

EN TORNO AL PROBLEMA
DE DIOS EN KANT

SEBASTIÁN GARCÍA NAVARRO
Profesor Adjunto de Instituto, Barcelona

El tema de Dios aparece en KANT ligado estrechamente al tema de una posibilidad de la metafísica a partir del conocimiento racional. Dadas las condiciones que KANT exige para toda metafísica posible, y dada su reducción del campo de lo existente a meros fenómenos, sometidos a las condiciones de la sensibilidad y a las formas espontáneas del entendimiento, resulta que dentro de la *Crítica de la Razón pura* especulativa, el concepto de Dios queda reducido a un mero ideal transcendental. La idea de Dios sigue en este aspecto la misma suerte que la metafísica tradicional. KANT no para aquí e intenta dar una solución al problema, cosa que pretende hacer en la *Crítica de la razón pura práctica*. A diferencia de los datos materiales de que se parte en la *Crítica de la razón pura*, KANT parte en la *Crítica de la razón práctica* de un "hecho" no sometido a la experiencia, pero no por eso menos real para él, el "hecho de la moralidad", y cree poder dar desde ahí una solución, dentro de un saber de creencia, al problema de Dios y de su existencia, tal y como éstos pueden ser concebidos y captados por el hombre. En este artículo se ha intentado recoger un poco el hilo seguido por KANT en el desarrollo de la temática de Dios.

En la *Crítica de la razón pura* se propone KANT fijar la posibilidad y los límites del conocimiento humano con validez universal y dotado de necesidad absoluta. Todo conocimiento que pretenda gozar de esas prerrogativas tendrá que someterse a las leyes del pensar, que KANT fija para todo auténtico conocimiento científico. El concepto de Dios, como posible conocimiento alcanzable por la razón, no escapa a estas condiciones, y, por lo mismo su existencia no se podrá probar, según KANT. Trata de este problema en la *Dialéctica transcendental*, y lo que principalmente se propone es dar explicación de cómo surge la noción de Dios en la razón. KANT estudia allí a la razón como facultad capaz de proporcionar ciertos conocimientos no derivados de ninguna experiencia, y reconoce que hay conceptos de la razón para los cuales no se encuentra ningún objeto adecuado en el campo de la experiencia, tal es el caso, por ejemplo, del concepto de Dios. Por otra parte, si Dios es algo, y lo es para KANT, deberá estar fuera del ámbito de lo temporal y espacial, no podrá ser un mero objeto de experiencia, y sea cual fuere la realidad que se le asigne, siempre habrá que afirmar que Dios no es "un fenómeno" más entre los demás "fenómenos". Hay que reconocer que esto es algo positivo en KANT y supone una cierta transcendencia, aunque lo que aquí se está preparando es el paso a la *razón práctica*. Si el excluir a Dios del campo de lo fenoménico puede suponer un avance hacia la determinación del concepto y de la realidad de

Dios, para KANT, en la *Crítica de la razón pura* especulativa, no supone otra cosa que la exclusión de Dios del campo asignado al conocimiento. Si Dios no es un "fenómeno", a Dios, según KANT, nunca se le podrá llegar a conocer como algo existente. Su existencia no puede ser probada. Cabe preguntarse si existe alguna realidad distinta de la de los fenómenos o si el "ser", en cuanto tal, queda agotado dentro de la fenomenalidad. Es evidente que si la realidad queda limitada al campo de lo dado por la experiencia, Dios no es, ni sería de ninguna manera. KANT mismo no lo cree así. Por lo pronto el fenómeno es para KANT una manifestación de algo que se encuentra más profundo. KANT admite la posibilidad de la "cosa en sí", de la cual no sabemos nada, pero que, si se da, suponen una realidad más auténtica que la de los mismos fenómenos. KANT no resuelve este problema, ya que a una "cosa" que nunca se manifiesta de ninguna manera, ni siquiera cabe darle entrada en el pensamiento. Dios es para el conocimiento de la razón pura especulativa, algo que surge en ella, pero que no tiene ninguna clase de manifestación de donde se pueda partir para construir un conocimiento del mismo, aunque sea imperfecto. ¿Cómo surge, pues, en la razón? Por lo pronto, Dios no es propiamente un "concepto", sino una "idea": "concepto de la razón no limitado a ninguna experiencia" (1). Es difícil no pensar aquí en una especie de innatismo, pero KANT no va por esta línea, aunque la influencia de PLATÓN y del mismo DESCARTES hayan dejado sus huellas en él. Para KANT las "ideas" son algo meramente orientador, recogen la "totalidad" de la experiencia, la cual en cuanto totalidad no posee nunca un objeto adecuado que le corresponda en la experiencia. No hay ideas "hipostasiadas", ni se trata aquí de dos mundos: el de las realidades en sí — la "cosa en sí" está muy lejos del mundo ideal de PLATÓN —, y el de las realidades participadas como meros fenómenos de experiencia. Las ideas no tienen otro lugar que la razón, cuyo principio característico es el de poder encontrar para todo conocimiento condicionado, un incondicionado que reúna en una unidad la diversidad de lo dado. Toda serie completa de condiciones es para KANT, en cuanto serie, algo incondicionado, y el concepto de la serie completa será uno, unidad puramente racional y relacional.

La ciencia de la naturaleza es siempre una teoría de relaciones. No se puede afirmar que estas relaciones existan en las cosas, dice KANT, pero hay que actuar "como si" las cosas se relacionasen según las formas de causalidad, permanencia, contingencia, necesidad, etc. Ésta es la manera como el hombre piensa y conoce; se trata, pues, de puras formas del pensar. ¿Existe, entonces, una vinculación entre el pensar y el ser? KANT respondería preguntando a su vez ¿qué ser?, ¿el de los fenómenos?, esto responde a las formas de la intuición sensible y del entendimiento; ¿el de las cosas en sí?, pero ¿qué ser es éste?, ¿a qué pensar responde? Tal vez para una intuición intelectual se dé una adecuación perfecta del ser de la "cosa en sí" con el pensamiento, pero de esto no sabemos nada. En la *Crítica de la razón práctica* aparecerá que se da un "saber" de Dios, como algo pura-

(1) CRP., *Dialectica Transc.*, Sec. I, Libr. I.

mente inteligible, en un mundo que ya no será el de los fenómenos; este saber no será nunca un conocimiento científico, y su posibilidad estriba en que la perspectiva desde la que la razón se enfrenta con él, no es la pura razón teórica, sino el uso práctico de la razón. KANT prepara desde la *Dialéctica trascendental* ese nuevo aspecto de la razón pura. Aquí, en la *Dialéctica*, la idea de Dios se impone y surge a partir de los juicios disyuntivos que dan, en relación con todas las cosas posible, la condición suprema de todos los objetos del pensamiento: "De la totalidad necesaria para concebir los objetos en general en cuanto que pueden sernos dados, la unidad sintética absoluta de todas las condiciones de la posibilidad de las cosas en general, es decir, de las cosas que yo conozco según simple concepto trascendental (se concluye) un ser de todos los seres, el cual me es menos conocido aún por un concepto trascendental y de cuya necesidad incondicionada ya no puedo formarme ningún concepto. A este razonamiento dialéctico le daré el nombre de Ideal trascendental" (2).

El concepto de Dios es, por lo tanto, más que una idea, un "ideal, síntesis unitiva suprema. Este ideal trascendental se presenta como el ser necesario—condición incondicionada de todos los objetos posibles—y carente de toda realidad objetiva, ya que es algo puramente ideal. KANT lo define como "una idea, no sólo en concreto, sino individualizada (in individuo)... considerada como una cosa singular determinable y completamente determinada por la sola idea" (3). En el c. III, sec. II de la *Dialéctica trascendental* se propone KANT dos cosas fundamentales respecto a este ideal: comprobar que existe en nuestra mente por obra de la razón un concepto de esta índole, y comprobar que responde a la noción de "ens realissimum". Para lo primero bastará con probar la no-contradicción de ese ideal; lo segundo consistirá en llenarle de contenido mediante todos los predicados que le convengan. Un tercer paso sería el probar su existencia, pero KANT cierra el camino de antemano. Un concepto así no puede darse nunca en la experiencia, y por lo tanto queda reducido a una fundamentación puramente ideal, con sede en la razón, que prescribe al entendimiento el uso que de ella puede hacer, este uso, en el campo del conocimiento, no puede nunca traspasar los límites de la experiencia, en el campo práctico llegará más allá del mundo de condiciones dadas. El ideal sirve exclusivamente para acabar la dinámica y tendencia de la razón al formar los juicios disyuntivos: "unidad absoluta incondicionada de todos los objetos del pensamiento en general" (4).

El contenido de esta idea o ideal, como fundamento de su determinación consiste en estar determinada por conceptos positivos y ser una idea de la totalidad de la realidad *omnitudo realitatis*: "La determinación completa tiene por fundamento en nuestra razón un abstracto trascendental que contiene, por decirlo así... la naturaleza de donde pueden sacarse todos

(2) CRP., *ibidem*, lib. II, pág. 277. Las citas corresponden a la traducción francesa de TREMESAUGUES, *Critique de la Raison pure*, ed. PUF, París 1960; y a la traducción francesa de PICAUVET, *Critique de la raison pratique*, PUF, París 1960.

(3) CRP., *ibidem*.

(4) CRP., *ibidem*, lib. III, c. III, sec. 2.ª, pág. 415.

los predicados de cosas posibles, y este substracto no es otra cosa que la idea de un todo de la realidad (*omnitudo realitatis*) (5). El concepto de la *omnitudo realitatis* se confunde con el del *ens realissimum*; cuando a una cosa así le atribuimos la posesión entera de la realidad puede ser representado como algo totalmente determinado, siempre, claro está, dentro de una línea puramente conceptual. El *ens realissimum* no es más que un Ideal que sirve de fundamento a la determinación completa que necesariamente se encuentra en todo lo dado, constituyendo la condición material suprema de su posibilidad.

El paso a la existencia de este Ideal no es nunca posible y KANT lo deja reducido a la no-imposibilidad de que exista realmente un tal Ideal. Como ideal de la razón pura es algo cuyo contenido es meramente lógico, y cuya realidad existencial no puede comprobarse, su posibilidad es meramente "transcendental": una no repugnancia lógica. Es más, KANT no necesita de la existencia para llegar a su ideal: "para alcanzar esta meta... no hay que suponer la existencia de un ser conforme a la idea, sino la sola idea de un ser de esta especie... El ideal es para la razón un prototipo de todas las cosas" (6). Por ello, y desde los supuestos de la *Crítica de la razón pura* especulativa, KANT niega la posibilidad de una demostración existencial del Ser supremo. Según él, el análisis de todas las pruebas conduce indefectiblemente al argumento ontológico. De haber una prueba de la existencia de Dios, dice, habría que encontrarla en el nexo entre la necesidad absoluta y la realidad infinita. Pero esto conduce a la afirmación de una existencia necesaria, cosa que KANT no admite. El esquema seguido por él es el siguiente: Para concluir la existencia incondicionada sería preciso que el ser necesario encerrarse al mismo tiempo la realidad absoluta. Esto supondría dos cosas: la certeza de un ser necesario y que este ser necesario fuese el ser supremo. Lo último lo resuelve KANT diciendo que cabe la posibilidad de que existan otros seres necesarios distintos del "sens realissimum"; lo segundo viene ya dado desde la analítica transcendental: la necesidad no se funda en ningún concepto objetivo, es una pura forma del entendimiento. La necesidad se da exclusivamente en el juicio, que descansa sobre las leyes del pensar y el principio de no-contradicción, indicando solamente la relación de un predicado con un sujeto dentro del juicio; y, por otra parte, la existencia no es nunca un predicado, sino la posición de un hecho de experiencia, haciendo que una cosa se relacione con las demás dentro del campo de cualquier experiencia posible. Para KANT no se da otra existencia que la que representa un concepto encerrado en el contexto de la totalidad de la experiencia. Cualquier razonamiento que pretenda ir más allá de ese campo es engañoso y sin fundamento. Dios no está sometido a la experiencia, y por lo mismo no podemos saber nunca de su existencia, pues la experiencia nos deja siempre del lado de acá de la realidad, no nos da nunca el valor óptico de las cosas, sino que deja siempre, dentro del ámbito del conocimiento, en la pura fenomenalidad.

(5) CRP., *ibidem*, lib. II, c. III, sec. 2.^a, pág. 417.

(6) CRP., *ibidem*, pág. 418.

Es necesaria la idea de Dios en el campo de la inteligibilidad, esto lo muestra la tendencia de la razón, pero no es posible llegar a Dios por el camino del conocimiento científico. En este sentido, Dios es un puro principio lógico, mera referencia lógica al ser de los fenómenos. Además del ser como cópula de un juicio, se da el ser-existencia. De este ser-existencia, sólo se puede tener conocimiento mediante las formas de la intuición sensible; como Dios no es un ser con dimensiones espacio-temporales, Dios no es, simplemente, de él sólo se tendrá una idea sin contenido objetivo real alguno. KANT reduce de este modo, la idea de Dios, a una forma del conocimiento, la forma de una totalidad, no es el concepto de un objeto, sino el de una unidad de conceptos. El uso exclusivo que de esta idea es posible hacer es siempre un uso hipotético. De este modo, KANT reduce a Dios en la *Crítica de la Razón pura* especulativa, a una mera hipótesis, la mayor que pueda concebirse: La hipótesis de la idea de Dios para justificar la unidad del conocimiento. Y en este aspecto es tajante y no comparte "la opinión de aquellos... que creen que se puede esperar que un día se encuentren demostraciones evidentes a estas dos proposiciones: existe Dios, existe la vida futura" (7).

KANT intenta en la *Crítica de la razón práctica* ver si existe otra clase de "saberes", que no sean puramente especulativos. Busca para ello la posibilidad de un "hecho", distinto de los "hechos" de experiencia, con solidez suficiente para servir de fundamento a esta nueva investigación. Esta nueva fuente de conocimientos deberá reunir dos condiciones: no añadir nada nuevo al conocimiento especulativo de la razón pura, es decir, no extender los límites del conocimiento más allá de donde los ha fijado la razón pura especulativa, y dar satisfacción a la tendencia del hombre en poner pie en una base firme más allá de toda experiencia. El "hecho" de la moralidad" encierra para KANT estos dos requisitos indispensables, y desde él abrirá el camino para llegar a Dios. La conciencia moral es un "hecho" real e indiscutible, que exige una explicación. "La razón como facultad suprema, además de especulativa, es práctica". El uso práctico de la razón es el que posibilita una aclaración al "hecho moral" al mismo tiempo que indica "todo aquello que es posible mediante la libertad" (8). El punto de partida va a ser el hombre, pero no como fenómeno encuadrado en un mundo de relaciones espacio-temporales, sino como sujeto de acción, distinto del sujeto del conocimiento: el hombre, en cuanto que es capaz, mediante su acción de influir en las leyes naturales de la causalidad necesaria de las cosas. Este hombre, sujeto moral, lo presenta KANT sobrepasando de un golpe todo el mundo de relaciones fenoménicas, y libre de las condiciones del mundo de la experiencia. Sus caracteres fundamentales son: la conciencia de su existencia inteligible, y la libertad como constitutivo fundante de esa existencia. Sólo partiendo de la libertad se podrá llegar a saber algo de un mundo que contiene unas realidades y un "ser" distinto del "ser" que nos ofrece el mundo de lo dado por la experiencia, al mismo tiempo que

(7) CRP., *Teoría transc. del Método*, c. I, sec. 2.ª, pág. 509.

(8) CRP., *ibidem*, c. II, sec. 1.ª, pág. 540.

se podrá llegar a saber en qué consiste el "ser" del hombre en esa otra vertiente de su realidad, no fenoménica, sino en cuanto que está abierto desde el principio a un mundo de relaciones inteligibles, y por medio de su libertad, liberado de la causalidad necesaria del mundo sensible. Hemos dicho que Dios, para KANT, no entraba en el mundo de los fenómenos, siendo por lo mismo indemostrable por la razón pura especulativa; si el problema de Dios es real, debe tener una solución. KANT encuentra la solución en un mundo de realidad inteligibles, el de las "cosas en sí", ya que sería algo en sí puramente inteligible, un noumenon. La única posibilidad que le queda a KANT para llegar a ese mundo de la inteligibilidad nouménica, es partir de algo que sea en sí también noumenon, y éste es el hombre, como lazo de unión entre esos dos mundos "que se nos presentan con la misma fuerza, aunque con caracteres diversos". "Dos cosas hay que llenan, dice, mi ánimo de admiración... el cielo estrellado sobre mí y la ley moral en mí..." (9). Desde el "cielo estrellado" el problema era insoluble; KANT ve la solución en esa otra vertiente más íntima y no menos real de la "ley moral", la cual "empieza en mí yo invisible, en mí persona y me expone en un mundo que tiene verdadera infinitud, pero que sólo es penetrable por el entendimiento y con el cual me reconozco en una conexión universal y necesaria, y no ya sólo contingente, con aquel otro yo", el yo "fenoménico" (10).

La ley moral se impone ineludiblemente de una manera no condicionada: el "deber-ser", no sujeto a ningún "ser-dado", libre de todo contenido material, es algo puramente formal de donde brota el dinamismo hacia una unidad suprema incondicionada, que se presentaba sólo como problemática en el orden teórico, y que es real y llena de contenido en el campo del uso práctico de la razón. El "deber-ser" tal y como KANT parece que lo presenta, por lo mismo que aún no es el "ser" desde el principio, es algo puramente formal, sin un contenido concreto, su forma es la de un imperativo; pero la unidad suprema y última donde encuentra su realización, el término de esa tendencia, es ya algo pleno de realidad, puro entendimiento y pura voluntad. La liberación de la necesidad, que hace que su contenido no pueda ser algo material dado en una experiencia, es la que sitúa al hombre a la otra banda de lo dado en la naturaleza física, y de este modo el hombre se representa a sí mismo como un "deber" puramente incondicionado, gozando de una causalidad libre para el ejercicio de ese deber, y poseyendo conciencia de su existencia y de su libertad; el hombre es ahora una persona libre. Esto le da la posibilidad de hacer un uso práctico de dos conceptos que en el campo teórico eran puras formas de conocimiento: el concepto de sustancia y el de causalidad: el hombre es un sujeto sustantivo, una sustancia, una persona, y goza de un ejercicio de causalidad no sometido a necesidad alguna, es libre. Para KANT todo esto se presenta como un "hecho", del cual tenemos un "saber", pero no un conocimiento científico, y así soluciona los problemas que la razón especulativa planteaba y

(9) CRPr., *Conclusión*, pág. 173.

(10) *Ibidem*.

que era incapaz de solucionar: "Al concepto que asumía a la razón especulativa en la antinomía, y cuya solución sólo podía fundarse en un concepto, si bien problemáticamente imaginable, no por eso demostrable ni determinable en su realidad objetiva, esto es, la idea cosmológica de un mundo inteligible y de la conciencia de nuestra existencia en el mismo por medio del postulado de la libertad, y cuya realidad nos la expone la razón práctica mediante la ley moral y con ella, al mismo tiempo, la ley de un mundo inteligible, al que la especulativa sólo podía señalar, pero no determinar en su concepto" (11). La gran posibilidad del hombre es la libertad, que le libera de una regularidad necesaria. Desde ahí es desde donde se puede ascender para encontrar una solución definitiva, según KANT, del problema de Dios. Hay un "algo" no condicionado en el hombre, que es inteligible y que le dispara en su voluntariedad. Este carácter del hombre le enfrenta con la posibilidad de realizar libremente, pero al mismo tiempo le sitúa en un mundo que él no ha realizado, del cual no es él el autor. El concepto de "autoría" aplicado a Dios, va ligado al de una causalidad libre. Dios se presenta ahora como autor libre del mundo, como su causa. Y a partir de aquí, KANT irá señalando en Dios todos los atributos que le asignaba la teología tradicional. Dios se presenta al hombre como el término de un saber y de un obrar, con realidad inteligible y objetiva capaz de colmar los más hondos deseos del hombre, los de su voluntad en busca de una felicidad, y los de su aspiración a la virtud en busca de una perfección. Todo ello ha sido posible mediante la libertad: "El concepto de libertad... es la piedra angular de todo el edificio de un sistema de la razón pura, incluso especulativa, y de todos los demás conceptos: Dios e inmortalidad, que como puros conceptos sin apoyo en la razón pura, se enlazan y adquieren con él y por él consistencia de realidad objetiva" (12). La realidad de estos conceptos queda demostrada por el hecho de que la libertad del hombre no es ya una pura quimera, sino algo real. En efecto, la razón práctica puede realizar la "conciencia de nuestro ser" en ese otro mundo inteligible; del mismo modo que, en cuanto fenómeno, el hombre se experimentaba ante el mundo mediante el sentido interno, como ser inteligible se presenta ante su autoconciencia inmediata y tiene conciencia de su existencia inteligible y libre. "Uno y el mismo ser agente, como fenómeno... tiene una causalidad en el mundo sensible, que siempre es conforme al mecanismo natural, pero respecto al mismo suceso, en cuanto la persona agente se considera, al mismo tiempo (como *noumenon*)... puede contener un fundamento de determinaciones de aquella causalidad, según leyes naturales, que esté a su vez libre de toda ley natural" (13). El que la persona pueda considerarse como *noumenon* tiene su fundamento en la conciencia de su espontaneidad libre, que es un "hecho inmediato", básico y fundante. La espontaneidad es pues, el carácter del sujeto agente en orden a obrar, que se manifiesta en el hecho de la moralidad: "La libertad prác

(11) CRPr., Libr. I, c. I, pág. 147.

(12) CRPr., Prólogo, pág. 1.

(13) CRPr., O. C., pág. 162.



tica es conciencia de absoluta actividad" (14). Ésta es la puerta para entrar en la vía de un saber de Dios; partiendo de la idealidad trascendental no era posible inferir la realidad objetiva de Dios, pero en la autoconciencia libre cabe perfectamente aprehender el ser absoluto de la espontaneidad y la existencia de la realidad inteligible. Desde el ser absoluto no condicionado del sujeto agente se puede, pues, llegar al ser absoluto e incondicionado de Dios. Teniendo como base la libertad, que es conocida inmediatamente, la razón práctica infiere la realidad objetiva de Dios y la de la inmortalidad del alma, como condiciones necesarias de la moralidad, sin tener para ello que salir el sujeto fuera de sí: "Sólo el concepto de libertad permite que nosotros no tengamos que salir fuera de nosotros para poder demostrar lo incondicionado e inteligible por lo condicionado y sensible, pues nuestra propia razón es la que se conoce mediante la suprema e incondicionada ley práctica, como el ser que es consciente de esta ley... el que se conoce como perteneciente al mundo puro del entendimiento, y por cierto con determinación del modo cómo él, como tal, puede ser activo" (15).

Dios se presenta en último término con-llenando el ideal del Bien Supremo, contenido posible y real para que la voluntad no sea una voluntad vacía y la actividad tenga una finalidad que realizar. Este Bien Supremo, como objeto de la voluntad posee dos caracteres fundamentales para KANT: la virtud y la felicidad. Y estos dos caracteres suponen la acción de Dios. Moralidad y libertad van a integrar un concepto superior, una idea que es también un ideal y que corresponde en el uso práctico de la razón a lo que era el ideal trascendental para el uso teórico: El ideal del Bien supremo. La inteligencia suprema, que es al mismo tiempo voluntad suprema, será el fundamento de toda moralidad, que es por su parte, voluntad de perfección y, como felicidad, causa de cualquier felicidad particular, mediante la adhesión particular a la ley moral. "La razón pura sólo puede encontrar en el ideal del bien supremo originario el principio de conexión prácticamente necesario de los elementos del bien supremo derivados, es decir, de un mundo inteligible o moral; y como nosotros hemos de representarnos a nosotros mismos de una manera necesaria por la razón como formando parte de un mundo de este género, aunque los sentidos sólo nos presenten un mundo de fenómenos, debemos admitir este mundo como una consecuencia de nuestra conducta moral en el mundo sensible, y como este último no nos ofrece tal ligazón, como un mundo futuro; Dios y la vida futura son pues, siguiendo los principios de la razón pura dos suposiciones inseparablemente unidas de la obligación impuesta por la razón" (16). Esa misma ley moral será también la que lleve a la posibilidad del segundo elemento del bien supremo, este segundo elemento, ya hemos dicho que es la felicidad, como adecuada a la conducta moral, y de ahí a la deducción, "presunción", de la existencia de Dios como postulado indispensable. "Esa misma ley (moral) tiene que conducir... a la felicidad adecuada a

(14) KANT, *Reflexiones*, 6077.

(15) CRPr., Lib. I, c. III, pág. 112.

(16) CRP., *Dialect. transc.*, c. II, sec. 2.ª, pág. 546.

aquella moralidad... es decir, a la presunción de la existencia de una causa adecuada a este efecto, esto es, a postular la existencia de Dios como necesariamente perteneciente a la posibilidad del bien supremo" (17).

Resumiendo todo lo dicho hasta ahora podemos concluir, que desde la *razón pura especulativa*, KANT no admite ninguna posibilidad real de Dios; desde el campo de la *razón práctica* Dios ya no sólo es posible sino real, y a esto se llega a partir de la libertad, que nos abre a un mundo inteligible nuevo y que dispara al hombre hacia una finalidad moral. Dentro de esta finalidad aparecen dos elementos fundamentales que integran el bien supremo, la felicidad, como motivo determinante de la voluntad racional, y la virtud, como meta de perfección. La ley moral que es el cauce de todo este proceso impera como ley de libertad, el hombre se encuentra con posibilidad de causar en el mundo, pero se encuentra en un mundo hecho y no causado por él, de ahí se deduce que no hay nexo entre la moralidad y la felicidad en este mundo, como por otra parte hay que promover el bien supremo indefectiblemente, éste tiene que ser posible necesariamente. De aquí se postula la existencia de una causa de la naturaleza distinta de ella que contenga en sí la coincidencia entre moralidad y felicidad. Esta causa suprema es Dios. "El bien supremo no sólo es posible en el mundo en cuanto que se admita una causa superior de la naturaleza que contenga una causalidad conforme a las disposiciones del ánimo moral... Consistiría en un ser capaz de acciones... y una inteligencia (ser racional)... y una voluntad. Así pues, la causa suprema de la naturaleza, en cuanto que ella ha de ser propuesta para el bien supremo, es un ser que por razón y por voluntad es causa (... autor) de la naturaleza, es decir, Dios... Como era un deber para nosotros el fomentar el bien supremo, por eso, no sólo era un derecho, sino una necesidad unida al deber, como exigencia, el presuponer la posibilidad de este bien supremo, lo cual no ocurriendo más que bajo la condición de la existencia de Dios, enlaza inseparablemente al mismo con el deber, es decir, que es moralmente necesario admitir la existencia de Dios" (18).

(17) CRPr., Lib. II, c. II, pár. V, págs. 133-34.

(18) CRPr., *ibidem*, pág. 135.